

NOTICIARIO CIFESA



PILAR MUÑOZ

La belleza y talento de esta gran actriz de tradición artística queda recogida maravillosamente en «El cura de aldeas», su primera gran película, donde triunfa de modo rotundo.



Nº 15 • ABRIL • 1936

NOTICIARIO CIFESA

PUBLICACION MENSUAL


COMPAÑIA INDUSTRIAL FILM ESPAÑOL, S. A.

EDITADA POR EL DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD

NUESTRAS PELICULAS · NUESTROS ARTISTAS · NUESTRA DISTRIBUCION

Central: MAR, 60. = VALENCIA

Teléfonos 14523 - 14524 - 14525

Telegramas: CIFESA

S U C U R S A L E S

VALENCIA

Paz, 29

Teléfonos 14523 - 14524 - 14525

LAS PALMAS

Triana, 97

Teléfono 5467

BARCELONA

Valencia, 233

Teléfono 80117

TENERIFE

Marina, 16

ORAN

28, Rue de Vienne

LERIDA

Fermín Galán, 13

Teléfono 1371

BUENOS AIRES

Río Bamba, 423

Teléfono-U-T-47. Cuyo 5191

MADRID

Avda. de Eduardo Dato, 1

Teléfonos 26444 y 26445

SANTIAGO (Chile)

Estado, 269

Teléfono 86987

SEVILLA

Calle del 14 de Abril, 11

Teléfono 28750

HABANA (Cuba)

América Arias, 9 (Trocadero)

Teléfono - M - 3533

BILBAO

Alameda de Mazarredo, 8

Teléfono 18083

MANILA (Filipinas)

Arquiza, 27-Ermita

CORUÑA

Marinas, 15

PARIS

165 - Boulevard Hausmann

Teléfono Elysées 6091

PALMA DE MALLORCA

Plaza del Quadrado, 25

Teléfono 1529

MEJICO

Avenida Juárez, 60

Teléfono 2 - 10 - 78

**EQUIPO
SONORO**
KLANGFILM
KLANGFILM
KLANGFILM
KLANGFILM
KLANGFILM
KLANGFILM

 Reproducción
perfecta

«Planos» radiofónicos

La actualidad de nuestro primer plano, orientado hoy por caminos optimistas y de buen humor, lo constituye Miguel Ligeró. Con ocasión de las fiestas falleras, este actor de la pantalla española ha disfrutado de la actualidad valenciana y española desde el micrófono de Unión Radio Valencia. Ni una palabra por nuestra parte, y vaya a seguido lo que desde Radio Valencia se dijo la noche 18 de Marzo. Hablan el crítico de «cines» señor Benique Sellés y Miguel Ligeró:

«Señores radioyentes: Ya está aquí. No podía faltar. Miguel Ligeró es de los más entusiastas enamorados de Valencia y no pierde ocasión de trasladarse aquí en cuanto puede. Y así lo hizo el año pasado, y así lo ha hecho ahora con motivo de las fallas, que es el festejo valenciano de su predilección. No es extraño que el mejor artista cómico cinematográfico español, el que prodigándose en el noble esfuerzo de divertir al público vive esclavo de su trabajo y su estudio, desee a su vez algún rato de diversión propia. Y a Ligeró no hay nada en el mundo que le divierta más que nuestras fallas, y por eso, espontáneo, voluntariamente, se viene a Valencia sin albaracas ni bastardías publicitarias. Miguel Ligeró viene a Valencia porque sí, porque le nace, porque quiere y le gusta vivir estas horas valencianas que dejan en su corazón una huella grata y agradable.

Lo malo de estos viajes es que en cuando llega se pierde. De día se dedica a ver fallas y comer paella y de noche come buñuelos y ve fallas también. Por eso no es extraño que el forjador de tantos y tan inolvidables éxitos de la producción nacional, sujeto siempre a régimen alimenticio y a la rigidez de los horarios de los estudios, guste ahora de vivir estos días a sus anchas, como colegial medroso en vacaciones. No crean que son exageraciones, no... Hoy nos ha costado mucho trabajo hacernos con él, pero afortunadamente hemos logrado secuestrarle y aquí está, al parecer un poco disgustado, pero nada más que un poco. Si notan débil su voz no teman por sus condiciones fonéticas. Es debilidad auténtica. Hoy se ha visto forzado a abandonar su orgía nutritiva.

—¿No es verdad, Miguel...?

—¿Cómo que sí es verdad? Queridos radioescuchas. ¿No saben lo que han hecho conmigo estos señores de la radio? Pues que me han traído a la una de la tarde engañado, sí, señores, ¡engañado!, diciéndome que íbamos a tomar un vermouth juntos. He llegado a las oficinas de la radio a la una de la tarde y el vermouth que me han dado, ha sido encerrarme en una habitación y tenerme en ayunas hasta hace unos diez minutos aproximadamente.

—Miguel Ligeró tiene razón, pero ahora no vamos a discutir sobre esto ni vamos a hacerle más preguntitas de ritual. ¿Le gusta Valencia? ¿Qué le parecen las fallas? No, nada de eso. Ni le vamos a preguntar la edad tampoco... No, no queremos que haga cálculos excesivos. Vamos a simplificarlo todo, y por tanto nos va a decir después de su enorme éxito en «La Verbena de la Paloma», cuáles han sido sus actividades... cinematográficas, se entiende.

—Después del éxito de «La Verbena de la Paloma» mis actividades han sido tumbarme a la bartola pues el rodaje de «La Verbena» me dejó para el arrastre. Figúrense ustedes que la acción de «La Verbena» se desarrolla en verano, ¿no?; pues bien, sufrí una de chaparrones y pasé un frío que hubo noche que acabé con sabañones. Después de un breve descanso y de curarme una tos ferina, a los niños nos da la tos ferina, empecé el rodaje de «Morena Clara» con mi admirada artista y amiga Imperio Argentina. En esta película interpreto un gitano que se pasa la película robando gallinas, jamones, relojes, pañuelos, y en resultado, un ladrón, ¡no merezco otro nombre!, que cuando por Madrid me ve la gente, se abrochan y cruzan a la otra acera. Respecto a «Morena Clara» sólo sé decirle que hemos trabajado con tal entusiasmo bajo la dirección de nuestro gran director Florian Rey, que por adelantado pueden ustedes asegurar que será una película que honrará a España en el Mundo entero.

—Como es de suponer, tras las palabras de Ligeró, «Morena Clara» constituirá un nuevo y rotundo éxito para la producción nacional y para Cifesa. Así lo deseamos todos y así será, ¡qué duda cabe! Pero, ahora, amigo Ligeró, estimo que debemos hacer algo que les guste a los radioyentes, debemos esforzarnos para conseguirlo y para ello nada mejor que después del esfuerzo común sea usted quien recite o cante algo, por ejemplo, podría cantarnos las coplas de don Hilarión. Como aquí no tiene que maquillarse es coser y cantar. Yo coseré y usted canta. Venga una aguja para mí y un piano para Ligeró. Señores, vamos a oír a Miguel Ligeró las coplas de don Hilarión.

—Bueno, acaban ustedes de oír pedir una aguja y que yo cante, ¿no?; pues bien, como no me den ustedes otra aguja a mí, pero que sea de ternera, yo con el hambre que tengo no puedo cantar. ¿Qué? ¿Que me la dan ustedes después? Ni una palabra más. Yo canto. Maestro, música...

—Después de oír a Ligeró qué podría decirles yo ahora. Nada de particular. Porque recitarles «María de la O» sin música no les iba a hacer ni pizca de gracia. Por tanto lo más prudente es callar, ¿verdad? Además Ligeró está incontenible. Quiere irse a la calle. Dice que quiere cenar que aún no ha cenado y admirar personalmente el arte de los valencianos y la belleza de las valencianas. ¿No es así...?

—¡ Hombre! Y que lo diga. No me falta más que mi Abdelcrín para recorrer estas calles de Valencia. ¡Qué fallas! ¡¡Qué mujeres... que... que plato de arroz me voy a comer!!

—Bueno, pues, en vista de todo eso nos vamos. Ya lo saben ustedes, Miguel Ligeró es fiel a sus afectos y como uno de sus afectos predilectos es Valencia aquí viene siempre que puede. Esto es cierto, pero igualmente cierto es que el público valenciano quiere y admira a este gran artista que no es valenciano, pero cuyo arte pende triunfal del signo valenciano de Cifesa.

En bien de la producción nacional que Ligeró siga viniendo a Valencia y que Valencia, por el camino del celuloide, siga llegando a todo el mundo.»



EL CURA DE ALDEA. Nueve estrenos — y éxito — de Cifesa

«El cura de aldea», feliz continuador de los éxitos de Cifesa en el año actual, ha irrumpido triunfalmente en las pantallas españolas. En Madrid—primera ciudad en que ha sido presentado—, el éxito, total y clamoroso, se ha visto cuajado en unánimes aplausos por parte del público, y en calor de elogios tributados por la prensa.

En confirmación de este triunfo primero, que es augurio optimista para la película, insertamos aquí algunos párrafos entresacados de las crónicas publicadas en los más importantes diarios de la capital española.

LA EPOCA

(18-3-36)

«Francisco Camacho ha realizado «El cura de aldea» con absoluta dignidad artística. El ambiente del pueblo salmantino donde la película tiene su desarrollo, los escenarios, el folklore, todo está plasmado con gran propiedad y gusto artístico que le acreditan y le colocan entre los realizadores españoles de primera fila. Del ambiente sombrío y hosco en que se desarrolla todo el film, Camacho ha sabido extraer escenas de una alta calidad cinematográfica y hay momentos, como el de la busca del cura con antorchas, de gran belleza y emoción. La fotografía es insuperable, y el sonido perfecto.

La interpretación tampoco deja nada que desear. Todos los personajes se ajustan a sus respectivos papeles con absoluta precisión artística, destacando en primer lugar Juan de Orduña en su papel nada fácil. Valentín González, que hace un excelente Padre Juan; Pilar Muñoz, en su papel pleno de dramatismo; Manuel Arbó, en el padre, hosco y rencoroso, y Mary del Carmen, en la muchacha buena e ingenua.»

EL SOL

(18-3-36)

«Pecaríamos de injustos si no elogiásemos en la medida de sus merecimientos la labor de Francisco Camacho. El realizador de «Zalacaín el aventurero» halla ocasiones varias para mostrar que conoce los secretos de la cámara.

«El cura de aldea» es un film de calidades muy raras en la producción española. En todos sus fotogramas existe la huella de una sensibilidad, de un realizador, que calibra el valor de la luz y se siente ganado por preocupaciones de belleza y originalidad. Quizá no sea posible hallar valores de entidad paralela sino en los films realizados en España por Gremillon y Abadie D'Arrast. Porque—como antes en «La Dolorosa» y en «La travesía molinera»—en el film de Camacho se han captado imágenes que reflejan todo lo que hay de sincero, de recio y dramático en nuestro carácter. Lejos de chafarrinones pintorescos, Camacho se acerca a nuestro folklore y logra extraer el jugo visual de esta eclosión regional que padece nuestro «cine».

YA

(17-3-36)

«En las postrimerías del «cine» mudo realizó Francisco Camacho una de las mejores películas españolas de aquellos tiempos: «Zalacaín el aventurero». Soledad y estudio desde entonces. Y ahora irrumpe briosamente en la técnica sonora una obra tan cuajada como este «Cura de aldea», revelación de un temperamento de auténtica valía.

Todo se concierta en el film para lograr cosa de mucho mérito, de claras realidades cinematográficas. Todo... menos el asunto. Achaquemos con justicia a los cineastas los aciertos de que tan pródigo se muestra «El cura de aldea» y atribuyamos con la misma razón al tema los defectos que lo empañan.

¿Culpa del folletín, en términos generales? No: culpa de «este» folletín, que a todas luces se nos aparece como algo anacrónico en demasía, insistente en modos y gustos que no comparten las generaciones que van al «cine». Gran género de la pantalla es el folletín, mas no el folletín literario—entiéndase de novelón por entregas—que enternece las veladas apacibles de nuestros abuelos, que nada sabían de luchas entre mano abierta y puño cerrado, ni de pleitos abisinos, ni de militarizaciones en la Renania, ni de vuelos estremecedores, ni de crisis económica.

Hay que esforzar la imaginación para situarse en la perspectiva histórica que nos permita comprender como proceso psicológico a nuestro alcance complicado en extremo la fábula inocente en medio de sus artificios, que Pérez Escrich en sus miles de cuartillas quejumbrosas.

Pero aún quedan corazones sencillos capaces de preferir problemas del padre Juan de nuestro folletínista a los del padre Brown de Chesterton. Pensando en ese público admirable se llevado al celuloide «El cura de aldea», y pensando en el sector de espectadores se adornó la obra con galas de calidad, que consiguen el milagro de dar por bueno lo que otro modo nos resistiríamos a entender.

En su adaptación, Francisco Camacho sigue fielmente—gún nos aseguran los bien enterados—la acción novelesca, y declaramos desconocer en el texto original. Labor de sistema nada fácil, lograda en general con positiva fortuna, aunque veces imprima al film un ritmo excesivamente acelerado, reducida brevedad de ciertas escenas que, atendiendo a su importancia artística, quisiéramos ver apuradas hasta sus últimas consecuencias.

Con el auxilio de magnífica fotografía, que contiene gramas de superior belleza, Camacho obtuvo ángulos impresionantes, conjuntos de delicada inspiración, movimientos de enorme significación estética; la muerte de Angela y la balacera en la noche son escenas que bastan para acreditar la pericia de un director.

La tarea de los intérpretes sólo elogios puede merecer. Juan de Orduña, en el personaje más difícil de todo el film, realmente tiene una exactitud expresiva de primer orden, que le capacita para empresas arduas por demás. Valentín González comienza desde el comienzo una simpatía que su soltura de actor alcanza por momentos. Inolvidables Pilar Muñoz y Manuel Arbó y certero en su corto papel Pablo Alvarez Rubio.

Gran calidad en los decorados, en el vestuario, en el sonido en el montaje, y limpieza absoluta en cuanto a la moral refiere.»

CINEGRAMAS

(25-3-36)

«Cuando se elige una novela para transformarla en película ¿se hace por consideración al autor y a sus procedimientos literarios o porque se juzga que el tema y ambiente de la obra pueden dar lugar a un buen film?»

¿Será de esencia en la adaptación seguir fielmente el original, con sus divagaciones y lunares, si los tuviere, o convertirla al cine una interpretación, una síntesis y estilización, según el espíritu más que a los episodios, a los motivos más que los párrafos de la novela?

Si el autor, que brinda asunto, tipos y costumbres suficientes para inspirar un poema cinematográfico, no acertó, por ejemplo, a dibujar un carácter, y lo hizo inhumano y obtuso, ¿deberá el adaptador respetar ese error? ¿No está en la obligación de darle apariencia humana a aquel muñeco de cartón-piedra?

Si la acción es premiosa y se diluye en mil escenas insignificantes y tiende a encerrarse en un recinto hogareño, ¿debe el adaptador le dé impulso, unidad y amplitud a los horizontes?

Si es imposible—¡y tanto!—que los personajes se expresen como en el libro, y el adaptador ha de poner el diálogo de su propia minerva, ¿será mucho pedir que se atenga a la naturalidad y que huya de los solecismos, a fin de que ningún personaje diga cosas así: «¿Dónde vas a encontrar una mujer que más te satisfaga su belleza?»

Con este preámbulo, a modo de aclaración, me apresuro a reconocer las cualidades positivamente cinematográficas de «El cura de aldea», traído a la pantalla por Francisco Camacho. La parte folklórica es magnífica. Interiores, decorados, tipos y evocaciones de la época, todo lo que pudiéramos llamar «aire del tiempo» en que Pérez Escrich situó la acción de la novela, está plenamente logrado, con finura de observación y gusto y esplendor.

La cámara, manejada por Fred Mandel, consigue bellísimos efectos de luz, y la película, hablada con lentitud, pero dinámica en la sucesión de episodios, tiene dinamismo de buena factura y es amena y emotiva, como corresponde a su género.

Film de mayorías, nacido por y para el gran público, obtendrá muchos aplausos y emocionará durante mucho tiempo a las gentes de corazón sencillo.

La interpretación es ejemplar. En ella sobresalen: Valentín González, en insuperable creación del dulce y abnegado Padre Juan; Manuel Arbó, prodigioso de gesto en un papel de gran aristas e incomprensible rigidez; Juan de Orduña, en un cometido difícil, acredita sus grandes facultades de actor, lo mismo que Alvarez Rubio, intervención más breve, pero no menos fácil, y Angel Moreno, sobrio y acertado. De ellas merecen menciones Pilar Muñoz, trágica siempre, y Mary del Carmen Meino, siempre encantadora.»

AYORA

(18-3-36)

«A la famosa novela de Pérez Escrich «El cura de aldea», que ya fué llevada al cine mudo, le ha tocado el turno en su adaptación sonora.

No cabe dudar que las novelas del siglo XIX ofrecen amplio campo a las posibilidades cinematográficas. Tienen intensa acción, complicaciones incidentales, emotividad... El problema es de cómo adaptarlas y expresarlas luego en imágenes.

De ello se ha encargado Francisco Camacho, que hace años en celuloide «Zalacaín el aventurero». Las imágenes de Camacho son, indudablemente, humanas. Hay en ellas calor y vida real, y en cuanto a su presentación, hállase nimbada con toda la dignidad artística.

Es difícil encajar en el conciso espacio de un film toda una novela; por eso, los episodios y aún las escenas son sobrias, dando al desarrollo un ritmo acentuadamente sencillo, que no se aquieta ni en los momentos emotivos.

En la tarea de dar alma a los personajes de Pérez Escrich, ha secundado al director: Valentín González, magnífico en la posesión del protagonista, que encarna con toda majestad; Mary del Carmen, muy bien en su tipo de ingenua; Manuel Arbó, que continúa su tradición cinematográfica de hombre violento y enérgico; Pilar Muñoz, Pablo Alvarez Rubio, muy encajado en episódico papel, y Juan de Orduña.

Los decorados, de Iribarren y Villalba, justos de visión. Rafael Martínez anima el film con unos compases sabiamente administrados.

Técnicamente la película señala un avance. El público lo apreció así y aplaudió con calor al terminar.»

ARMANDO DE MADRID

(18-3-36)

«Está visto que sólo los veteranos directores son los que dan vida en cinematografía, porque ellos y nada más que ellos son los que en la actualidad mantienen el fuego latente de la producción española.

Francisco Camacho es uno de los técnicos directivos que en años lleva dedicado a la expansión del séptimo arte; pero hombre apocado y enemigo de exhibicionismo, apenas si le preocupan personalmente cuantos componen el mundillo del cine. Sin embargo, Camacho, desde que se practica en nuestra Península la edición de films, ha laborado con éxito sin cesar en su afán de crear, no solamente en calidad de dirigente, sino en el oscuro laboratorio donde tantas mejoras introdujo. Perteneció a la pandilla que, compuesta por Armando Pou, Juan R. Alonso, Florian Rey, Alberto Arroyo y un servidor de «aldea», se dedicaba, allá por los años 1916 al 20, a filmar películas, documentales y cintas de largo metraje; escribió comentarios como el de «Alma rifeña», que dirigió José Buchs y interpretó Florian Rey, y dirigió películas como «Zalacaín el aventurero»; en fin, Camacho es desde los comienzos una enciclopedia completa de cinematografía.

«El cura de aldea» es una prueba más de su ingenio y un triunfo más que apuntarse en su historial limpio y digno. La adaptación de la novela de Pérez Escrich, al llevarse a la pantalla so-

nora, Camacho ha sabido conducirla por un camino de perfección con arreglo a los más modernos procedimientos y nada ha escatimado para su mejor logro, reflejando la vida pacífica del pueblo castellano con sus fiestas y canciones legendarias en pugna ante el drama hondo y real del magnate lugareño que sacrifica el bienestar al orgullo de raza, por creer mancillado su honor, y el odio se extiende a su propio hijo inocente, que, huérfano de cariño, se arrastraba por la pendiente del vicio si una mano bienhechora no le hubiese contenido hasta conseguir la paz.

Esta mano de santo, que con tanta humildad interviene en el drama, soportando las flaquezas de unos y otros con estoicismo de mártir, es el cura de la aldea, al Padre Juan, protagonista de la película y alma y vida de toda ella, porque en torno suyo gira la totalidad del argumento, desarrollado con gran acierto y pericia.

Tan importante papel ha sido encomendado al veterano y prestigioso actor teatral Valentín González, el cual, haciendo sus primeras armas en el cine, ha conseguido con «El cura de aldea» escalar, a sus años—como la malograda María Dresler—, el más alto estrellato. Y es que el temperamento sentimental y artístico no se improvisa tan fácilmente.

Valentín González ha sido una de las adquisiciones más importantes del cine, donde le esperan muchos días de gloria y se la deberemos a Camacho.

Juan de Orduña, en el papel de hijo del cacique, ha realizado una buena labor, digna de su talento y de su fama.

Pilar Muñoz, en su dramática intervención de madre desventurada, ha demostrado una vez más sus facultades extraordinarias de gran actriz.

Manuel Arbó ha encarnado al padre brusco y feroz con tal acierto, que se nos antoja su mejor película.

Pablo Alvarez Rubio, en su corta actuación, ha consolidado la fama adquirida desde su creación en «Drácula».

Mary del Carmen es la interpretación más endeble de la cinta; es demasiado papel para ella y perjudica grandemente la labor de los demás artistas, que no pueden lucirse a su lado.

Pero este pequeño lunar no es gran defecto al lado de un conjunto tan armonioso y artístico como el antes citado.

La fotografía, de Mandel y Pérez, es formidable, así como los decorados, de Villalba, y la vistosidad de los trajes charros, servidos por Estelina García.

Los estudios Roptence, en los cuales se han construido grandiosos decorados de plazas y calles pueblerinas, pueden mostrarse orgullosos de su obra, pues han demostrado que nada se resiste a los elementos que cuentan.

Otro tanto ocurre con el sonido por su claridad e igualdad a través de todo el film.

Una película española, en suma, que da prestigio a su director e intérpretes y unas buenas recaudaciones a Cifesa, la editorial que con más entusiasmo y esplendor mantiene la producción patria.»

INFORMACIONES

(17-3-36)

«La popularísima novela de Pérez Escrich ha sido llevada a la pantalla, conservando las esencias humanas y sentimentales del libro. La figura del sacerdote que centra la acción del argumento está tratada con sumo respeto, y el film tiene, junto a los méritos de pensamiento y de palabra que caracterizan su asunto, un valor incalculable en lo que se refiere al cuidado de su ambiente. Es la atmósfera del pueblo, el clima alterno con sus hermosas estampas del folklore, lo que más despierta la admiración en esta obra cinematográfica. El público sigue con interés las incidencias dramáticas de la película, y vive con las figuras de Juan de Orduña, Mary del Carmen y restantes personajes la historia de la novela, que tiene tan variada evocación en la memoria de las gentes, y que sigue ganando proceridad en su versión a la pantalla. Sólo elogios merece la interpretación, lo mismo que la fotografía, el cuidado de los escenarios y la dirección técnica del film.»



Cifesa en Méjico

Hoy es otro nombre prestigioso—el de don Francisco de F. Cabrera, conocido cinematografista mejicano y feliz propulsor en aquellas tierras del cine español—el que se asoma a nuestras páginas para presidir, con la garantía de una firme solvencia, esta breve interviú, que es, a un tiempo, fuente de alentadoras sugerencias y reseña optimista de las actividades que han convertido en marcha ascensional—hacia alturas de popularidad y de fama—la clara ruta de la producción española.

El señor Cabrera es Jeje de Distribución de la C. L. A. S. A. (Cinematografía Latino Americana), la empresa cinematográfica más importante de Méjico, y Delegado de Cifesa. Aunque todavía muy joven, es un veterano en la vida cinematográfica mejicana y el más decidido implantador de la producción española en aquellas tierras. Tienen, por tanto, sus opiniones un doble valor: por la sinceridad con que están formuladas—leal consejo para una mejor producción—y por el prestigio y la envergadura profesional de quien emanan. Aquí, en extracto informativo, algo de la conversación que sostuvimos con él hace unos días con motivo de su reciente viaje:

—¿Cómo acoge el público mejicano la producción española?

—Con franco entusiasmo. El éxito de taquilla conseguido por todas las películas Cifesa llegadas allá prueba bien a las claras el interés, primero, y la adhesión fervorosa, después, que las cintas españolas han sabido despertar entre la afición mejicana.

—¿.....?

—Estas cifras podrán dar idea—más expresivamente que todos los superlativos posibles—del triunfo resonante logrado por el cine hispano, y en su nombre por los films que Cifesa ha enviado allá en embajada patriótica: «La hermana San Sulpicio», por ejemplo, mantenida en constante éxito durante quince días en el Cinema Palacio de la ciudad de Méjico, consiguió una recaudación de cerca de cuarenta mil pesos; es decir, sobrepasando en mucho a la máxima—unos 14.000 pesos—lograda hasta entonces en la capital mejicana.

Y el señor Cabrera nos muestra, acto seguido, para corroborar su aserto, un gráfico, por medio del cual comprobamos su veracidad.

—¿.....?

—«La hermana San Sulpicio» ha constituido el triunfo máximo para la cinematografía española. El público mejicano, tras de haber aplaudido durante algunas semanas esta cinta, solicitó su proyección de nuevo. El laconismo de este telegrama—remitido por un grupo de espectadores—habla, con elocuencia sobrada, del éxito conseguido por este film. Dice así:

«CINE PALACIO. Avenida 5 de Mayo, núm. 30.—17 Enero de 1936.—Un grupo numeroso de asiduos concurrentes a ese cine, suplicamos encarecidamente a esa empresa se sirva exhibir nuevamente, y aunque sólo sea una vez más, «La hermana San Sulpicio», de Imperio Ar-

gentina. Tenemos vivo interés se percaten de sus excelencias un grupo de magnates del cine americano, quienes, a toda costa, dudan de su admirable realización. Nos parece que en ninguna sala de la capital tendría la misma perfección que en esa pantalla. Gracias. Muy atentamente, O. Zambrano Ritter.»

—¿.....?

—Luego de «La hermana San Sulpicio», la película que mayor éxito ha conseguido ha sido «Nobleza batarrá». La crítica, en general, se extendió en elogios acerca de este gran film y del avance que significaba para el cinema español. Y en cuanto al público, hizo, con el calor de su aplauso, el mejor encomio de la cinta.

—¿.....?

—La conquista de nuestro mercado para las películas españolas está ya siendo una magnífica realidad. Claro que no ha sido fácil, ni mucho menos. Se tropezaba con el obstáculo de la producción norteamericana, que, asentada de antiguo en Méjico, suponía una rivalidad de gran consideración por sus medios y su prestigio. Sin embargo, y pese a todas estas dificultades, la cinematografía española se va abriendo paso, poco a poco, ayudada sobre todo por el carácter y el trazo psicológico de sus cintas y sus personajes, que se compenetran mejor—por la identidad racial que los une—con el íntimo sentir del pueblo mejicano.

—¿.....?

—Las cintas españolas, por otra parte, han sabido elevarse, en fuerza de superación de cualidades cinemáticas, a un primer plano de prestigio artístico. Con ellas, los actores hispanos han conquistado, en un breve plazo de tiempo, una máxima popularidad. Y los nombres de Imperio Argentina y Miguel Ligeró, sobre todo, son ya tan famosos en Méjico como pueden serlo los pertenecientes a los «astros» más destacados de la constelación de Hollywood.

—¿.....?

—Estamos en momentos de gran trascendencia para el desenvolvimiento futuro del cine español en tierras de Méjico. La buena impresión lograda con el estreno de las primeras películas españolas se puede mejorar hasta una altura de confirmación segura, si sus productores siguen cuidando, como hasta hoy, la realización de los films. Cifesa seguirá llevando adelante, con esfuerzo de patriotismo, una labor admirable. Y ha encontrado ya, entre el público mejicano, el premio de admiración y popularidad e la magna obra que realiza. Por lo demás, entre los espectadores mejicanos, inclinados por imperativo de latinidad y por simpatía de raza en favor de la producción española, se encuentra el mejor apoyo para la difusión de sus películas. Y encauzando y afirmando este estado favorable de opinión, la labor decidida y entusiasta de la C. L. A. S. A.

Estas palabras de nuestro Delegado en Méjico habrán de servir de nuevo estímulo para la orientación decisiva de nuestros esfuerzos.

El insigne maestro don José Serrano, autor de la música de «La reina mora».



La obra musical del maestro Serrano, a más de poseer una fecunda y original inspiración, ofrece la particularidad de su atrayente simpatía. Porque Serrano posee esa rara cualidad, propia de los genios, de hacer fácil, querido y cautivador todo cuanto sale de su numen. De ahí su triunfo, en todo momento y aspecto, en las varias manifestaciones de la belleza musical que ha cultivado.

Partituras de este genial maestro habían sido incorporadas ya con anterioridad al cine sonoro patrio; lo que no había sucedido hasta que se ha llevado ahora a la pantalla «La reina mora», es que el propio maestro haya dirigido la partitura. Es decir, que ahora, para «La reina mora», Serrano, el genio discutido pero reconocido y proclamado, ha vigilado, ha dirigido y ha puesto su talento al servicio de su música, para que al ser recogida por esta cinta sonora, su emoción quede presa con tal efusión y veracidad que al proyectarse en la pantalla dé la sensación, por su brillantez, colorido y armonía, que es el maestro Serrano en persona quien delante del lienzo de plata y bajo su batuta dirige la orquesta y los artistas. «La reina mora», por esto, va a ser la película musical española de mayor brillantez, emoción estética y sensación realista que el cine español ha producido hasta la fecha. Y nada más. Bueno, un testimonio: desde estas páginas rendimos nuestro tributo de admiración al maestro y proclamamos la gratitud del cine español hacia el músico que con su genio viene a realzar y abrillantar la cinematografía nacional.

El maestro Serrano, visto por Panach.



CURRITO DE LA CRUZ



El «film» españolísimo por los cuatro costados, triunfante actualmente en la pantalla hispana, dirigido por Fernando Delgado y en el que logran destacarse como figuras de gran calidad Antonio Vico, Elisa Ruiz Romero, Carmen Viance, Ana Adamuz, Eduardo Pedrote, José Rivero y Antonio García, «Maravilla».



IMPERIO ARGENTINA
Dibujo de O. Retter



IMPERIO ARGENTINA

LA MAS GENIAL INTERPRETE DE

MORENA CLARA

NUEVO TRIUNFO DE

MIGUEL LIGERO

OTRA GRAN PELICULA DE
FLORIAN REY



El matrimonio Florian Rey-Imperio Argentina muestran su contento al terminar el rodaje de «Morena clara».



MIGUEL LIGERO
Dibujo de O. Retter



LA REINA MORA

La música incomparable del genial maestro Serrano y la gracia simpatiquísima de la musa de los hermanos Alvarez Quintero hechas imagen, sentimiento y armonía por el talento joven y exquisito de Eusebio Fernández Ardavín, director de esta gran película en rodaje.

◆
PRINCIPALES INTERPRETES:

MARIA ARIAS
RAQUEL RODRIGO
PEDRO TEROL
JOSE GIL «VARIAS»
ERASMO PASCUAL
VALERIANO RUIZPARIS



ROSTROS DE

EL CURA DE ALDEA



VALENTIN GONZALEZ
en el «rol» del «Padre Juan»
Dibujo de O. Rettes



MANUEL ARBÓ
haciendo de «Gaspar», el padre

PABLO ALVAREZ RUBIO
en «Antonio»

PILAR MUÑOZ
encarnando el «rol» de «Angela»

MARY DEL CARMEN
intérprete de «María»

JUAN DE ORDUÑA
en el papel de «Diego»

FRANCISCO CAMACHO
director de esta gran película
Dibujo de O. Rettes



Artistas
de Cifesa
que
visitan
las fallas



Miguel Ligeró, que en reiteración de visita vino a Valencia para asistir a nuestros típicos festejos de «fallas», obsequió a sus admiradores con la gracia de una amable charla que reproducimos en este mismo Noticiario y que en colaboración con el prestigioso crítico señor Benique Sellés, dió ante el micrófono de Unión Radio. Aquí aparece el popular actor firmando en el Libro de Oro de dicha entidad.



En el «Baviera», Cifesa reunió a los redactores cinematográficos de nuestra ciudad en un «vermouth» al que asistió Miguel Ligeró. De izquierda a derecha, en esta foto, los periodistas señores Ezcurra, Epila (en pie), Benique, Bellveser y Zafrilla; el famoso actor y algunos altos empleados de Cifesa.

Y ahora—en la Plaza de Toros—otro recuerdo fotográfico de la estancia de nuestros artistas en Valencia. Imperio Argentina y Blanquita Pozas, que también visitaron en esos días de fiesta nuestra ciudad, aparecen presenciando una corrida «fallera», acompañadas de sus respectivos esposos el gran realizador Florian Rey y el popularísimo artista Miguel Ligeró. (A la izquierda de la fotografía—detrás de Miguel Ligeró—se ve también al Gerente de la Sucursal de Cifesa en Méjico, señor Cabrera).



DOUGLAS FAIRBANKS Y CIFESA



My compliments
to Cifesa - your
pictures are very
good indeed
Douglas Fairbanks

Douglas Fairbanks, el famoso «astro de la pantalla que, tras su reciente matrimonio contraído en París, estuvo durante unas horas en nuestra ciudad en tránsito fugaz con motivo de su viaje de novios, fué entrevistado por algunos periodistas deseosos de conocer el juicio que merecía al célebre actor la producción cinematográfica nacional.

Contestando a uno de ellos acerca de esto, Douglas Fairbanks dedicó unas frases encomiásticas a la labor que viene llevando a cabo Cifesa en provecho del cine español. Y vertió, en la sinceridad de una cuartilla que es un elogio para nuestra marca, su opinión ante el esfuerzo realizado.

Por el valor que estas palabras tienen, y por lo que significan de estímulo y acicate para una superación de nuestra labor, las publicamos en estas páginas.

Dice así la cuartilla que reproducimos más arriba:
«My compliments to Cifesa. Your pictures are really very good.»

«Mis felicitaciones a Cifesa. Sus películas son verdaderamente muy buenas.» He aquí un elogio que, por el prestigio y la autoridad de quien proviene, ha de tener sin duda una gran importancia para nosotros. (Y al decir nosotros, en este caso particular, no aludimos exclusivamente a quienes trabajan por nuestra marca, sino que hacemos extensiva la cordialidad de esta frase, de un modo general, a todos aquellos que, hermanados por un mismo entusiasmo, contribuyen de una forma u otra, con el esfuerzo de su trabajo y la firmeza de su voluntad, a crear poco a poco—por caminos de fervor patriótico—un verdadero cine nacional que pueda ser, en un futuro inmediato, fundado orgullo para todos los españoles...)

NUESTRA MARCA EN PARÍS

Ante un grupo escogido de personalidades de la cinematografía y el periodismo francés, y varios miembros de la Embajada española, se hizo, días pasados, en la Sala Marigny de París, la presentación, en prueba privada, de nuestra película «La Verbena de la Palomas».

En esta foto, algunos de los concurrentes al acto. De izquierda a derecha: señor Biturro, Secretario de nuestra Embajada en París; Ricardo Núñez; don José Prieto, Cónsul General de España; señor Casuso, Secretario de la Embajada española; Benito Perrojo; el Director de la Oficina Nacional de Turismo en París, señor Montes; el Ministro de la Embajada española, señor del Castillo; señor Dies, de la Oficina Nacional de Turismo; señor Philippi, representante de Cifesa en París; don Ricardo de Jaspe, Vicepresidente General del Patronato Nacional de Turismo en Madrid; señor Pérez Rucna, Primer Secretario de la Embajada de España en París, y señor Kann, representante de Cifesa en la capital de Francia.



FICHAS CIFESA

Es para nosotros motivo de satisfacción poder anunciar que nos hemos quedado la distribución de las producciones llevadas a cabo hasta ahora por la «E. C. E.»: «El 113» y «Currito de la Cruz».

«El 113» interpretada por el genial actor Vilches está siendo, como saben todos nuestros clientes y amigos, motivo de grandes elogios, y de «Currito de la Cruz», que a excepción de Cataluña y Levante se presenta bajo nuestra marca, sólo podemos decir que su triunfo es de los que honran y prestigian al cine nacional.



El 5 de Marzo pasado se estrenó en Buenos Aires «Nobleza baturra». El éxito que allí, como en todas partes, ha orlado de triunfo la presentación del *film*, ha contribuido a aportar un nuevo lauro para nuestra marca. La prensa argentina ha hecho grandes elogios de esta cinta, a la que considera como la más perfecta producción cinematográfica realizada hasta hoy en España. Y por su parte, el público ha contribuido, con su asistencia y su aplauso, al éxito de la obra.

En resumen: Una fecha gloriosa para Cifesa, que ha elevado, aún más, en tierras americanas, el pabellón de nuestra cinematografía nacional.



Hace unos días anunciábamos por la prensa que el Jurado designado para dictaminar acerca del título que debía ser elegido entre los presentados al concurso organizado por Cifesa para seleccionar una obra que ha de protagonizar nuestra insigne Catalina Bárcena, había procedido a examinar los boletines recibidos. Y apuntábamos entonces la posibilidad de que el Jurado, en vista de la abrumadora mayoría de concursantes que habían optado por la obra de los señores Alvarez Quintero «Malvaloca», no podría menos de sentirse influido por lo que era signo inequívoco de una corriente de opinión.

Hoy podemos ya publicar el fallo del Jurado que, como podía esperarse, recayó en esta admirable y conocida comedia. Y siguiendo al pie de la letra las condiciones del Concurso, y dado el caso de que habían cincuenta y siete concursantes que habían votado por la obra elegida, se procedió al sorteo del premio entre todos aquellos que habían designado la obra premiada, resultando favorecido por la suerte el boletín núm. 211, co-

rrespondiente a don Jaime Escutia, con domicilio en Alginet, calle Mayor, 16, quien, avisado oportunamente, recibió en nuestras oficinas, de manos del Jefe de Publicidad de Cifesa, el importe del premio.



Y siguen los éxitos.

La presentación en La Habana de «La verbena de la Paloma» ha superado a cuanto podía esperarse. La crítica de Cuba ha calificado a nuestra película como «la maravilla del siglo», y se ha extendido en unánimes y entusiastas elogios para sus intérpretes y realizador.

Como dato de excepcional importancia y que sirve para dar una idea de la expectación que nuestra cinta ha despertado en aquella isla, baste decir que S. E. el Presidente de la República solicitó que se proyectara especialmente para él, en el Palacio de la Presidencia, como así se hizo en la noche del 12 del pasado mes de Marzo. La impresión de S. E. y altas personalidades que la visionaron fué francamente favorable para el *film*.



Las postales que en papel «Gelas», transparente, hemos editado con la efigie de Imperio Argentina, han encontrado, apenas conocidas, un éxito que no puede ser más halagüeño. Diariamente recibimos cartas de empresarios y distribuidores, así como de nuestras Sucursales, solicitando les hagamos nuevos envíos de este material que ha constituido un acierto de propaganda.



No hay duda de que continuamos por el buen camino. Todavía vibrando los últimos triunfos, se aproxima, con caracteres de acontecimiento, otro más. Nos referimos a «La reina mora», que según nuestras referencias va a cerrar con un éxito clamoroso la trayectoria ascendente seguida por nuestros *films* en esta temporada. Dirección y reparto—inmejorables uno y otro—, invitan al optimismo ante el estreno de esta nueva producción. Y hacen esperar, fundadamente, para la famosísima zarzuela del maestro José Serrano, nuevos lauros que reverdezan y aún superen las glorias conseguidas por la obra original.

NUESTRO DELEGADO DON LUIS FIGUERAS NOS CUENTA SUS IMPRESIONES

Recién llegado de Filipinas, en donde acaba de realizar una intensa y fecunda campaña para dar a conocer en aquellas tierras la pujanza del cine español, don Luis Figueras, joven y activo cinematografista que es Delegado de Cifesa en aquel archipiélago, nos ha contado—a través de una amable charla esmaltada de datos llenos de interés para nuestra producción—sus impresiones, formadas durante su estancia en Filipinas, acerca de las excelentes posibilidades con que cuenta en aquel país la producción española.

Aquí, de manera sucinta, algo de lo que, con un claro sentido orientador, nos ha dicho:

—¿...?

—El triunfo de la producción española es, desde luego, algo indubitable. Podrá afianzarse, lograr una consagración definitiva, clamorosa, mejorando aún más el nivel de sus películas, pero, de todas formas, el éxito de las cintas españolas estaba asegurado ya desde el día de su estreno. Casi no contaba en él la calidad estrictamente cinematográfica de las cintas. Bastó que se tratase de auténticos *films* hispanos, realizados y concebidos en España, para que los varios millares de españoles que residen en Filipinas y el público en general, que siente una admiración fervorosa por la madre patria, concurrieran, en un gesto de unánime fervor, para prestar el calor de su aplauso a las cintas que arribaban como saludo patriótico.

—¿...?

—La presentación en Manila de «La Hermana San Sulpicio» y «Rumbo al Cairo»—sobre todo esta última, proyectada por primera vez con un programa completo español—constituyó una demostración admirable del amor que se siente por España, aún después de treinta y siete años de preponderancia norteamericana. Asistió a la sesión de estreno lo más selecto de la sociedad de Filipinas. Todas las destacadas personalidades del arte, de la ciencia y de la política, honraron con su presencia la función de gala. Y presidiéndola con la nota simpática de su gesto cordial, el Generalísimo de las tropas americanas en Filipinas, General Parker, y el ex Gobernador general, señor Burton Harrison, junto al Cónsul de España en Manila don Miguel Espinós Bosch; y en homenaje de máximo prestigio, la figura prócer de su Excelencia el Presidente de la Mancomunidad don Manuel L. Quezón.

—¿...?

—Luego, pasado ese día, los éxitos se sucedieron en superación de triunfos. El público más distinguido de Manila desfiló por el salón donde se proyectaban estos *films* españoles. Y como dato destacado, la asistencia reiterada de la señora del Excelentísimo Presidente, la Primera Dama de Filipinas.

—¿...?

—Naturalmente, no se circunscribió a la capital el éxito de las películas. En Cebú, en Ilo Ilo, en Negros

(región que abarca varias pequeñas poblaciones) y de modo general en cuantos lugares del archipiélago filipino fueron proyectadas, un triunfo rotundo y resonante fué el más alto premio a nuestra labor.

—¿...?

—Las películas españolas tienen además, para el público de Filipinas, aparte de su valor sentimental y patriótico, otro aliciente de gran transcendencia: Se trata del lenguaje, que estos *films* contribuyen a purificar, dándole un estilo auténticamente español, aspiración suprema de todos nuestros hermanos de raza residentes en aquellas islas. Cerca de cuarenta años de influencia americana han viciado el idioma, llenándolo de barbarismos y giros extraños. Las películas suramericanas, habladas también en castellano impuro, han contribuido asimismo a esta obra de corrupción lingüística. De aquí la importancia decisiva que, para la depuración del idioma español en Filipinas, tienen nuestras producciones.

—¿...?

—Gustan más las películas de ambiente moderno—tipo «Rumbo al Cairo», por ejemplo—porque rehabilitan el concepto de España, frente a la falseada opinión sustentada principalmente por la población de origen norteamericano. Algo que reúne también un gran aliciente, es la proyección de documentales. La emoción de los españoles residentes en aquellas tierras al volver a contemplar los inolvidados paisajes de España, es indescriptible. Y esa emoción se traduce en entusiasmo y aplauso para la película. Creo que este aspecto de nuestra producción debe ser tenido muy en cuenta por las firmas españolas. Máxime, ya que con ello se lleva a cabo una labor patriótica de indiscutible transcendencia. Por lo demás, el público de Filipinas prefiere las obras que reflejan una vida y un ambiente de la España de hoy, sobre las cintas de marcado carácter típico que, aún pudiendo ofrecer admirables bellezas, no son las más adecuadas, por lo acentuado de su nota tradicional, a deshacer el equívoco que pesa sobre nuestro país.

—¿...?

—La producción española se encuentra, por todo esto, en Filipinas, en excepcionales condiciones que le ofrecen una inapreciable oportunidad. No gravita sobre ella competencia extranjera alguna. Porque—y esto conviene destacarlo mucho—las películas norteamericanas, aún siendo de un alto valor por la superioridad de su técnica, no perjudican en nada a nuestros *films*, ya que éstos cuentan—por encima de toda posible competencia—con la fidelidad de un público que acude a presenciar su proyección anhelante de percibir, plasmado en la dinamicidad del celuloide, la vibración emotiva de unos rasgos de vida española.

España tiene por tanto, en Filipinas, un ancho campo que se abre—en optimismo de nuevos horizontes—para el desarrollo triunfal de su cinematografía.

El gran éxito de «Currito de la Cruz» en Madrid

Con éxito atronador, rotundo y definitivo, ha salido a la vida cinematográfica esta nueva versión de la famosísima novela de Pérez Lugín. Tras los clamorosos aplausos del público, el elogio madurado de la crítica—referéndum de prestigio al entusiasmo de los espectadores—no se ha hecho esperar. Consignar aquí todo lo que encomiásticamente se ha dicho del *film* en la prensa de Madrid y provincias, sería tarea difícil y prolija. Ni tan siquiera nos permite el reducido campo de nuestras páginas insertar íntegras unas cuantas de esas crónicas. Los párrafos que reproducimos—retazos sueltos, escogidos entre las opiniones de los más importantes diarios españoles—dirán, no obstante, el tono y la calidad del unánime elogio que ha merecido la película.

A B C

(3-3-36)

«La película.—En ella está encuadrado el asunto. No es otra cosa que lo que describe el novelista en su libro. Se saborean las escenas, y los episodios, y el sentimentalismo que afluye de la novela, en trazos vigorosos muchas veces y otras en finas pinceladas que arrancan suaves matices a la realidad.

El realizador.—Fernando Delgado puso manos a la obra del escritor con el propósito de no desvirtuar sus características esenciales, llevando a la pantalla, una a una, todas las páginas del libro. Aún con detrimento de los auténticos valores cinematográficos, que están dentro de su inteligencia y de sus posibilidades de excelente animador, Delgado ha preferido, en este caso, la fidelidad al novelista a las innovaciones de su fantasía. La obra cinematográfica sigue, paso a paso, los capítulos del libro. Este sacrificio también tiene mérito.

Otros valores.—Uno de ellos, el de la interpretación. Digamos sin ambages que el cine español ha encontrado en Antonio Vico un actor excepcional. Su gesto, sus ademanes y sus actitudes se acomodan, en cada caso, al momento psicológico del personaje que representa, y por ello y por su naturalidad ante la cámara se hace acreedor al más encendido elogio que nos complacemos en tributarle.»

AHORA

(3-3-36)

«Consignemos, sin reservas críticas, el éxito rotundo, apoteósico de la flamante adaptación sonora de la popular novela de don Alejandro Pérez Lugín «Currito de la Cruz».

Dos horas y media dura la proyección, dos horas y media de honda emoción constante, que la gracia fluida que Paco Ramos de Castro supo poner en labios de algunas figuras, hace que la risa del espectador brote entre lágrimas.

No vamos a descubrir argumentalmente «Currito de la Cruz», pero si citaremos los múltiples valores con que se ha robustecido al transplantarse al celuloide. Fernando Delgado, animador técnico que, también, fué de parte de la versión muda de esta obra, ha dotado a la sonora de ritmo y agilidad. Tal vez sea prolijo en detalles, pero éstos son tan bellos, tan gratos, que es preciso agradecerlos.

Los mejores momentos del *film* son los más difíciles, aquellos que bordean lo melodramático y que, en una justa ponderación, quedan en instantes profundamente humanos, que hacen vibrar con sinceridad las fibras sensibles.»

HERALDO

(3-3-36)

«Pero a Fernando Delgado le llegó su hora y su película y ésta es «Currito de la Cruz», estrenada anoche en el Palacio de la Música con un éxito extraordinario como pocas veces se ha registrado en el cine y tras innumerables vicisitudes en su edición que parecían imposibles de vencer.

En esta película hemos visto la mano de Fernando

Delgado a través de cada escena, de cada movimiento de cámara en cada ángulo, en cada situación... y en estos ideales suyos ha encontrado al más fiel intérprete de sus quimeras, a Antonio Vico, descubierto por él y que con «Currito de la Cruz» ha logrado en el cine su puesto de honor.

Antonio Vico es por tanto la encarnación perfecta del «Currito de la Cruz» que soñara Pérez Lugín para su novela, desgarrado y tan poquita cosa, y con un corazón tan grande, que casi no responde a la gravedad de su primera cogida, a fuerza de pisotearlo de continuo la adversidad; por eso en el momento culminante de su entrecortada declaración de amor a la «señita» Rocío, ponen él y ella tanta alma y entusiasmo en su papel que el público, no pudiendo contenerse más, rompe el silencio de la sala en una ovación tan cerrada, que dura minutos. Y así toda la película, y así cada intérprete.

Elisa Ruiz Romero (Romerito), la veterana estrella de nuestro cine mudo, que también interpretó la Rocío de la versión muda, al incorporarse al sonoro con el mismo papel encontramos en ella nuevas facetas que la acreditan entre las mejores artistas del cine patrio; sevillana, menudita y bonita, es su papel que ni pintado para sus facultades artísticas inconfundibles; esta cinta, por tanto, es también su mejor obra.

Otra veterana que también ha renovado sus triunfos es Carmen Vianco, en su papel de hermana de la Caridad. Siempre estas interpretaciones de sentido sabor dramático tuvieron en ella una encarnación única; pero en «Currito de la Cruz» también se ha superado notablemente.

La música, sobre todo el pasodoble original de Jacinto Guerrero, es otra nota saliente de la cinta y muy pronto será del dominio público, porque es pegadiza, alegre y bonita como morena sevillana...»

EL DEBATE

(3-3-36)

«Currito de la Cruz» triunfa por su intensidad emotiva, por su vibración humana y por otro interés maravilloso, el que surge de la observación minuciosa del ambiente, el que se refleja en una visión magistral de todos los encantos de la capital andaluza. Lo uno y lo otro se abrazan en una visión totalmente cinematográfica de la esencia dramática de la novela. De eliminar lentitudes teatrales se encarga el diálogo ágil y fácil, pintoresco y expresivo, sutilmente sevillano, que es a la par trasunto fiel del que cinceló Pérez Lugín en las páginas de su obra. Hemos dicho emoción humana. Porquiera aparece sobria, concentrada, ajena de sensiblería, una onda dramática que llega al corazón. Tan humana como es la maternidad, como es la orfandad de quien añora a una madre, como es el desengaño del amor, o el amor despreciado, o el que nace pujante por encima de las ruinas de las humanas flaquezas.

Esta luminosidad espiritual—valor universal en todas las psicologías, y por ello extraordinariamente popular—, brilla en la mayor parte de las escenas de la película. En la Casa-Cuna, bogar de los niños sin madre; en la figura alada de la monjita, madre sin hijo; en el tipo sencillo y bueno del «cunero» con quien se ceba la vida... El *film* es así todo una cadena de emociones, subrayadas con firmes trazos cinematográficos que adquieren un realismo, una fuerza impresionante superiores en ciertos momentos a la misma obra literaria.

Para los sevillanos «Currito de la Cruz» es la película más completa que se ha realizado con las bellezas de su patria. Ello no sólo en atención a que resplandecen en ella todos los valores ambientales y psicológicos de la novela, sino también porque se recogen y pintan con esa gama única de la luz y del sonido aspectos nuevos, cuadros sorprendentes de colorido, de su vida íntima, de

su «folclora», que jamás ha logrado reproducir ningún objetivo. Nunca ha sido Sevilla mejor comprendida en la pantalla.

La creación acústica de los señores Selgas y Laffón corroboró en grado sumo el éxito del film, no sólo por la perfección con que se escuchan las partes sonoras todas, sino por la precisión con que se distinguen los timbres de voz.

Un día, en fin, de fiesta y de gloria para el «cine» nacional. Porque el film es español en todo: asunto, dirección, sonido, intérpretes, empresa.»

LA LIBERTAD

(4-3-36)

«Enumerar bellezas, describir aciertos... ¿para qué? Ver «Currito de la Cruz» es, para un español, dos horas y media de autocontemplación y de autoanálisis. El film de la E. C. E. es una ventana abierta cara a España.

Cuando Antoñico Vico destacaba su original personalidad en la escena advertimos que su modalidad artística era, más que teatral, cinematográfica. Más tarde, al juzgarle en un bien intencionado film, «Patricio miró a una estrella», nos aventuramos a decir que para hallar un precedente a la calidad interpretativa de este gran actor, habría que llegar a Chariot, cuyo espíritu tiene sus raíces voluntaria o inconscientemente en el humorismo de la literatura clásica española.

Pues bien; he aquí a Vico en manos de un director y vedle tan enfervorizado de inspiración, tan humanamente expresivo, que nunca como ahora se quebró el silencio de una sala de cine para aplaudir a un actor en los mutis.

Antonio Vico no sólo es el mejor actor del cine español, es uno de los mejores del mundo, y confiamos también al tiempo la confirmación de este aserto.

La «Romerito», como la manzanilla de su tierra, ha ganado con los años. Su belleza ha ganado en finura y su arte en profundidad.

Carmen Vianco, o la serenidad, es la ideal intérprete de la monjita llena de maternales anhelos.

Pedrote es el gran descubrimiento de esta película. Animar, más aun, alegrar un film dramático de dos horas y media, es el milagro que realiza este actor, que en América ya le habrían firmado más contratos que los que él firma en el film a su torero.»

EL SOL

(3-3-36)

«Una gran película, una magnífica película. Eso es todo. Que no es poco. Hablamos, claro es, del conjunto; de la ponderación de elementos; del tono general, lleno de simpatía; de lo acordado de la forma, del fondo, del ritmo, de la gradación, de matices y del acierto en la elección de intérpretes. En suma: un gran éxito de la producción española.

«Currito de la Cruz», la novela de Pérez Lugín, está adaptada casi sin perder episodio interesante y de añadidura gana en visualidad; gracias al tomavistas, aquello que en el libro es mera descripción más o menos coloreada, aquí al público le entran por los ojos cuadros llenos de luz, como los camperos y los del coso taurino, de la Feria de Abril y de la Semana Santa sevillana.

La película gustó mucho, pues sin vanguardismos ni fantasías—fuera de lugar acaso—, sujeta a su transcripción de la novela, está lograda, sin escatimar medio ni perder elemento real que le infunda movilidad y vida. El maestro Guerrero le ha puesto unas melodías muy discretas. La fotografía, buena de verdad.

El público ovacionó al final.»

LA NACION

(3-3-36)

«Fernando Delgado ha unido a su nombre, glorioso desde ayer para el cine español, el de otros artistas, que con él comparten el gran triunfo alcanzado por «Currito de la Cruz».

Antoñico Vico, el conocido y buen actor de comedia, hace del «Currito» una verdadera creación. Compene-

trado con el papel, sintiéndolo en todos sus instantes, viviéndolo hasta en sus más mínimos detalles, tiene matices, gestos, movimientos, verdaderamente asombrosos de naturalidad y de verismo. Tan perfecto es su trabajo, que, mediada una escena, el público le hizo objeto de una grandiosa y justa ovación. Se puede decir, sin pecar de exagerado, que Antoñico Vico es el mejor galán cinematográfico del mundo entero.

Elisa Ruiz Romero, que ya interpretó el papel de «Rocio» en la versión muda, estrenada hace varios años, vuelve al cine tan buena artista como siempre. Entonada en todo momento, supo y pudo alternar dignamente con Vico. Este es su mejor elogio.

Eduardo Pedrote da una nueva prueba de su valía. Todas sus intervenciones fueron reñidas y celebradas como el popular actor jerezano se merece.

El poco grato papel de «Romerito» lo interpreta el gran matador de toros Antonio García (Maravilla), que por primera vez se asoma a la blanca pantalla. Del popular diestro se debe decir que no parecía novato en las lides cinematográficas. Moviéndose con desenvoltura, dando a su personaje toda la osadía que requiere, mantuvo la atención del público, que llegó al máximo de su emoción cuando el torero cae herido y muere momentos después, en la enfermería de la Plaza. En este instante de emoción y dolor, «Maravilla» tiene aciertos de gran trágico.»

LA VOZ

(3-3-36)

«Lo mejor de «Currito de la Cruz», en la versión sonora es, sin duda alguna, la labor de los intérpretes. Antonio Vico consigue en este film español consagrarse como un actor que nada tiene que envidiar a los mejores galanes extranjeros, y la «Romerito», Carmen Vianco, Anita Adamuz, Pedrote, José Rivero y «Maravilla», que lo acompañan, consiguen no desentonar.

La música, de Jacinto Guerrero, administrada con saludable discreción, contribuye al éxito de la película.»

YA

(3-3-36)

«Vuelve «Currito de la Cruz» a la pantalla, al filo de cumplirse dos lustros de su primera salida en celuloide. La versión muda fué señalado triunfo de nuestro «cine» de entonces; la sonora le ganará posiblemente en éxito y difusión. Es, aparte defectos de menor cuantía, un nuevo exponente victorioso de la potencialidad cinematográfica española: de lo que se hace y de lo que se puede hacer.

Fernando Delgado, que es tal vez el más desigual de nuestros directores, ha hecho de «Currito de la Cruz» su mejor obra, superación incomparable de «Doce hombres y una mujer» o «El tren», que fueron sus pocos afortunados trabajos precedentes.

Fiel al pensamiento de la novela, no se ha limitado a pintar la historia de un torero, sino que ha traducido al mágico idioma de las imágenes un trozo colorista y noble del paisaje espiritual andaluz, con su generosidad y su rigidez, su campechanía para el ejercicio bondadoso y su apego inflexible a las tradiciones de hogar y de fe. Por encima del drama de estos toreros está el drama de muchos hombres y muchas mujeres, tan vivo y real, que cala hondo en el ánimo de los espectadores y les transmite su emoción humanísima, sobria y directa.

El animador conduce esa estampa de dolor y alegría—contraste inmortal del alma española—en planos pródigos en costumbrismo observado y captado con precisión. En lo fundamental, como en lo anecdótico, crea el ambiente y define con presteza tipos y sucesos, e infunde vida auténtica a los personajes de la fábula.

Lo que la cinta tiene de documental andaluz, referido principalmente a fiestas paganas y religiosas, está de sobra justificado por la acción misma, cuyo servicio minucioso rara vez se abandona. Y entre escenas de emoción y pasajes graciosos, atendidos unas y otros por ponderado y gentil diálogo de Francisco Ramos de Castro, transcurren dos horas y media de proyección.»

Material de corto metraje 1935-36

SOY UN SEÑORITO

Por Miguel Ligero e Isabelita Pradas, premio Cifesa del Concurso «Señorita Voz 1935».

IR POR LANA...

Por Raquel Rodrigo.

ROMANZA RUSA

Por la «estrella» Imperio Argentina.

EL VENENO DEL CINE

Por Matilde Casans.

CORRE, MULILLA

Por Juan García.

CUATRO «SKETCH'S» REGIONALES

Por Imperio Argentina.

FELIPE II Y EL ESCORIAL

Documental por Mantilla y Velo.

LA RUTA DE DON QUIJOTE

Documental por R. Biadiu.

GRANADA

Documental por Enrique Gaertner.

INFINITOS

Documental por Mantilla y Velo.

QUINCE MINUTOS EN ESPAÑA

Documental por Enrique Gaertner

ALMADRABAS

Documental por Mantilla y Velo.

UN RIO BIEN APROVECHADO

Documental por R. Biadiu.

CASTILLOS DE CASTILLA

Documental por Mantilla y Velo.

A TRAVES DE ESPAÑA

Documental explicado.

GUADALQUIVIR,

LA VENA DEL CANTE JONDO

Documental por Enrique Gaertner.

CHARLOT, EL MAQUINISTA

CHARLOT, EL EVADIDO

CHARLOT, EL EMIGRANTE

CHARLOT, EL NOCTAMBULO

CHARLOT, EL BOMBERO

CHARLOT, EL IMPOSTOR



ESPAÑOL**RATAPLAN**

Comedia satírico-policiaca. Dirección: Francisco Elías. Intérpretes: Antofita Colomé y Félix de Pomés.

RUMBO AL CAIRO

Comedia musical. Dirección: Benito Perojo. Intérpretes: Miguel Ligeró, Mary del Carmen y Ricardo Núñez.

NOBLEZA BATURRA

Comedia de ambiente aragonés, según la obra de Joaquín Dicenta (hijo). Dirección: Florian Rey. Intérpretes: Imperio Argentina, Miguel Ligeró, Juan de Orduña y Manuel de Luna.

ES MI HOMBRE

(Menos Cataluña)

Comedia humorística de Carlos Arniches. Dirección: Benito Perojo. Intérpretes: Valeriano León, Mary del Carmen y Ricardo Núñez.

LA VERBENA DE LA PALOMA

Comedia lírica, según la zarzuela de Ricardo de la Vega y maestro Bretón. Dirección: Benito Perojo. Intérpretes: Roberto Rey, Sílvia Pérez Carpio y Raquel Rodrigo.

EL GATO MONTES

(Menos Norte y Noroeste)

Ópera del maestro Penella. Dirección: Rosario Pi. Intérpretes: Pablo Herzig y María del Pilar Lohrán.

CURRITO DE LA CRUZ

(Menos Cataluña y Levante)

Drama costumbrista sacado de la novela del mismo nombre de don A. Pérez Lugín. Director: Fernando Delgado. Intérpretes: Antonio Vico, Elisa Ruiz (Romerito), Eduardo Pedrote, Carmen Vianco y Anita Adamuz.

EL 113

Drama. Director: Rafael J. Sevilla. Intérpretes: Ernesto Vilches y Virginia Zuri

MORENA CLARA

Comedia por la genial estrella Imperio Argentina con Miguel Ligeró. Dirección de Florian Rey.

EL CURA DE ALDEA

Drama rural. Director: Francisco Camacho. Intérpretes: Juan de Orduña, Mary del Carmen, Pilar Muñoz y Valentín González.

LA CHICA DEL GATO

Comedia de Carlos Arniches. Dirección: Benito Perojo.

LA CASA DE LA TROYA

Comedia basada en la obra de los señores Pérez Lugín y Linares Rivas. Dirección: Florian Rey. Intérpretes: Imperio Argentina y Juan de Orduña.

BOY

Obra del genio de las letras castellanas Padre Coloma. Dirección: Antonio Calvache. Intérprete: Juan de Orduña.

LA HIJA DEL PENAL

Comedia humorística. Dirección: Eduardo G. Maroto. Intérpretes: Antonio Vico, Blanca Negri y Carmen Lucio.

UNA SUPERPRODUCCION CATALINA BARCENA

Protagonizada por esta genial artista, con un argumento original de uno de nuestros más prestigiosos autores contemporáneos.

NOCHES DE BUENOS AIRES

Producción argentina. Comedia de ambiente moderno. Dirección: Manuel Romero. Intérpretes: Tita Merello, Severo Fernández, Fernando Ochoa e Irma Córdoba.

LA SANGRE MANDA

Producción mexicana. Drama de ambiente social. Una gran realización de José Bohr. Intérpretes: José Bohr, Alicia Robles, Virginia Fábregas y Julio Villarreal.

EL CABALLO DEL PUEBLO

Comedia de costumbres. Dirigida por Manuel Romero. Intérpretes: Olinda Bozan, Irma Córdoba, Enrique Serrano y Pedro Quartucci.

EUROPEO**ABDUL-HAMID (El sultán maldito)**

Superproducción B. I. P. Film considerado por la crítica londinense como el de mejor realización y mayor popularidad. Dirección: Carlos Gruene. Intérpretes: Fritz Koetner, Nils Asther y Adrienne Ames.

NO ME OLVIDES

Comedia musical. Dirección: Augusto Genina. Intérpretes: Benjamino Gigli, considerado como el Caruso de nuestros tiempos, Magda Schneider y el pequeño Peter Bosse.

MIMI

Comedia musical inspirada en *La Bohème*, de Puccini. Dirección: Paul L. Stein. Intérpretes: Gertrude Lawrence y Douglas Fairbanks (Jnr.).

LA BAILARINA DEL CONJUNTO

Una superproducción de B. I. P. Dirección: Paul Marzbach. Intérpretes: Lillian Harvey y Karl Esmond.

PIGALION

Primer film basado en una obra del genial escritor Bernard Shaw. Dirección: Erich Engel. Intérpretes: Jenny Jugo, Gustaf Grundgens y Anton Edthofer.

YO TE DOY MI CORAZON

Comedia B. I. P. inspirada en la vida de la célebre Dubarry. Director: Marcel Varnel. Intérprete: Gitta Alpar, la famosa tiple conocida como el ruiseñor húngaro.

FIESTA EN PALACIO

Ópera basada en «El último vals» de Oscar Strauss. Dirección: Georg Jacoby. Intérpretes: Camilla Horn, Ivan Petrovich y Tivor von Halmay.

AYER... 1917

Documental de la guerra, único por su realismo e imparcialidad. Dirección: Hans Zoberlein.

ROMANCE DE ESTUDIANTES

Ópera B. I. P. Dirección: Otto Kantuseli. Intérpretes: Grete Natzer, Carold Goodner y Patric Knowles.

REGINA

Drama inspirado en la novela de Gottfried Keller y calificado como «joya artística» por la Cámara Oficial de Cinematografía de Berlín. Dirección: Erich Waschneck. Intérpretes: Luise Ullrich, Adolf Wohlbrück y Olga Tschobova.

ROSAS DEL SUR

Film musical basado en la vida del gran músico Johann Strauss. Dirección: Walter Janssen. Intérpretes: Paul Hörbiger y Greti Theimer.

UNA NOCHE EN EL DANUBIO

Comedia musical inspirada en un vals de Johann Strauss. Dirección: Carlos Boese. Intérpretes: Dorrit Kreysler, Wolfgang Leibelner e Ida Wuest.

MALACA

Documental rodado durante la expedición científica de Mr. Harry Schneek a las selvas vírgenes de Malaca. Explicada en español.

LAS NUEVAS AVENTURAS DE TARZAN

(Para Levante y Sur)

De nuevo el célebre hombre-mono en un film lleno de interés. Con Herman Brix, Ula Holt, Frank Baker. Dirigida por W. F. Mc. Gough y Edward Kull.

LOS MISERABLES

Drama del genial Victor Hugo. Realizada por Raymond Bernard e interpretada por Harry Baer.